

De los filósofos del periodo antesocrático trataron puntos gtológicos, Heráclito, Demócrito, Pródico, Protágoras é Hippias. Heráclito enseñó, según indica Proclo interpretando el Krátilo, que el origen de la palabra es debido á la naturaleza, no á la convención (*fusei*, no *zesei*), y de ser exacta la exposición que hace Amonio (in Arist. *Περὶ Ἑρμην.*) serían las palabras imágenes derivadas de las cosas, sin que en ellas ejerciese influencia alguna la voluntad humana. Demócrito, para quien todo pende de positivas instituciones, sostuvo que el lenguaje tiene origen convencional, no natural (*zesei*, no *fusei*); Proclo, sobre el Krátilo, le atribuye la doctrina de Hermógenes, que es la que acabamos de indicar. Según el mismo Proclo se reducen á cuatro los fundamentos de la aserción de Demócrito: *a*) la homonimia, por la cual damos un mismo nombre á cosas diversas; *b*) la polionimia, por la cual se dan distintos nombres á una sola cosa; *c*) el cambio de nombre de que son susceptibles las cosas; *d*) la multitud de nombres formados unos de otros por derivación y por analogía. Por todo ello concluía Demócrito que la imposición de nombre á las cosas está muy lejos de obedecer á una ley ciega de la naturaleza: —*οὐχ ἄρα φύσει τὸ ὄνομα*. Laercio, en su biografía, le atribuye, entre otras, una obra *Περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθοπέπειης καὶ γλωσσέων*, otra *Περὶ ξεμάτων* y *Ὀνομαστικόν*; todas con carácter gramatical. La opinión de Pródico no consta de una manera cierta, aunque suele atribuirsele por conjeturas la de que las palabras guardan relación natural con las cosas, y por lo mismo no penden de la elección; (*fusei*, no *zesei*). En el Krátilo de Platón y en otros lugares de este filósofo se alude á la obra de Pródico *Περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος*, la cual según unos, entre ellos Welcker, debió tratar de la diversa significación y uso de las palabras, y según otros, como Lersch, versaba sobre la naturaleza del lenguaje; el mismo título indicado favorece más á la segunda que á la primera de dichas hipótesis. El discípulo de Pródico Theramenes, escribió también y probablemente según la mente del maestro, *Περὶ ὀμοιώσεως λόγου*, ó sea sobre la analogía de las palabras. Pro-

cación de “estudio literario de los textos” y “corrección de textos;” separadas estas dos cosas, se reservó el nombre de *κρισις* para lo primero, y lo segundo se designó con el de *διόρθωσις*. Como el nombre de “filólogo” sustituyó al de “gramático,” éste reemplazó también al “crítico,” siendo el primero en hacer la última sustitución, según dice Clemente Alejandrino, el crítico Apolodoro de Cumas.

tágoras á pesar de sus tendencias filosóficas, se ha decidido por negar un enlace natural entre los nombres y los objetos, cuya denominación enseña depende de la imposición de los hombres (*zesei*, no *fusei*). Escribió *Περὶ ὀρθότητος ἐπιῶν*, la cual obra así en el Fedro como en el Krátilo aparece mencionada por Platón. Se ha discutido si este trabajo filológico es distinto de otro que se menciona en los escritores antiguos como de Protágoras con el nombre de *Ὀρθοπέπεια*; pero aunque Classen se decide por tomar éste como libro distinto y del «arte de bien decir», no existe fundamento para ello, ya que esta denominación conviene en lo substancial con la primera. Sobre si el libro citado fué obra independiente ó parte de otra con el título de *Ἀλήθεια*, no todos están conformes, aunque no es improbable el parecer de Stallbaum que se inclina á esto último. Aristóteles en la *Retórica* nos recuerda la división de palabra hecha por Protágoras, si bien en ello como en la división de los modos verbales, es más gramático que retórico. En cuanto á Hippias, ha tratado del lenguaje desde el punto de vista etimológico, y aun retórico, que indica Cicerón (*De orat. III*), y más claramente dice Platón: *διαιεῖν περὶ τε γραμμάτων δυνάμεως καὶ συλλαβῶν καὶ ἔνθυμῶν καὶ ἁρμονιῶν*; lo cual fué procedimiento común entre los sofistas, según da á entender Jenof. —*Memorab. IV*—, donde el estudio de las letras se presenta como disciplina científica —*ἐπιστέμη τῶν γραμμάτων*— entre dichos filósofos.

Al traspasar los confines del periodo antesocrático, débese recordar aún en orden al lenguaje el nombre de Sócrates mismo, el cual, si bien no dejó como es sabido, escrito alguno, aparece en Platón y en Jenofonte, sus discípulos, discutiendo sobre problemas gramaticales. En los *Memorabilia* —*Apomnemoneumata Sokratous*— de Jenofonte, habla aquel filósofo *περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος*, y Platón le presenta sosteniendo su opinión sobre el origen del lenguaje; en sentido lingüístico debe también interpretarse la frase de otros escritores griegos al decir que Sócrates ocupóse *περὶ ἐπιῶν*, lo qual significa evidentemente tratar de palabras, y no de poesía: «Errant, dice Bergk y repite Lersch, qui ista verba ad poesim referunt, de qua nihil omnino dicit Socrates, immo respiciunt grammaticam illam doctrinam, quam Protagoras *orthoepiam* appellavit, quamque illustrat Socrates.» La opinión que en el Krátilo aparece defendiendo Sócrates, es un intermedio entre la del mismo Krátilo, que dice son los nombres expresión natural de las cosas, y la de Hermógenes, quien sostiene el origen convencional de significación de las palabras; afirmando contra el último que

no son los nombres cosa impuesta á capricho y sin fundamento en la naturaleza de los objetos, sin asentar á lo que enseña allí el primero sobre la necesidad intrínseca de que la naturaleza haya determinado cada palabra para cada cosa.

Platón, que nos ha dejado en sus diálogos modelos no superados en la prosa griega de limpidez, elegancia y corrección, nos ofrece en ellos ocasión de apreciar sus ideas en la materia de que nos ocupamos, bien que sin sentar directamente conclusiones seguras y bien definidas. De dichos diálogos, el primero de la segunda *tetralogía*, ó sea el Krátilo, es el más significado á nuestro objeto (1). En él defiende Krátilo, según queda indicado, la fuerza significativa de las palabras como natural: *ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστω των ὄντων φύσει*. Lo opuesto sostiene Hermógenes: *ὀρθότης ὀνόματος ξυνήκη καὶ ὁμολογία*. Entre ellos se introducen los pensamientos de Sócrates, favoreciendo la opinión de Krátilo en cuanto existe algo que es natural en el lenguaje, como también se dan en las cosas sus respectivas formas naturales, de cuya relación en la palabra resulta el idioma. Como el instrumento en manos del artífice, así son las palabras para la inteligencia; de donde resulta una parte artificial en el lenguaje en cuanto á su formación y una parte natural que procede de la condición de instrumento, en cuanto á su uso. Y en esto encontramos el punto de partida de la doctrina platónica, que puede decirse conviene con la de

(1) Sabido es que de antiguo los gramáticos y escoliastas trataron de separar las obras verdaderas de Platón, de las apócrifas (éstos en número no pequeño), y distribuyeron aquéllas en grupos que los modernos filólogos se propusieron retocar cada cual á su manera. La división en *trilogías*, de Aristófanes de Bizancio y más aun la hecha en *tetralogías* del neoplatónico Trasillo (en tiempo de Tiberio) por afinidad de materias, han prevalecido generalmente. La segunda de las nueve *tetralogías* que formó Trasillo, á la cual aludimos arriba, comprende: I. *Krático* ó de la rectitud en los nombres; II. *Teéteto* ó de la ciencia; III. *Sofista* ó del existir; IV. *Político* ó del poder real. De estos diálogos el *Krático* es el más importante á nuestro intento. También en el *Teéteto* y en el *Sofista* aparecen sus ideas lingüísticas (cf. Stobaeos Florileg. *περὶ γραμμάτων*). En las *trilogías* de Aristófanes de Bizancio el Krático es el tercero de la segunda trilogía. (De este diálogo tratan, además de los comentaristas generales de Platón, Alberti, *Rhein. Mus.* XXI; Benfei, *Nachr. v. d. Kgl. Ges. d. Wiss.* (1866); Lehrs, *Rhein. Mus.* XXII; Luckow, *De Plat. Kratylo*; Schmidt, *Plts. Crat.*; Hayduck, *De Kratyli Plat. fine et consilio*; Der Crat., *ein Dial. Plts.* etc.).

Heráclito en reconocer la condición mudable en los sonidos orales, y con la de Krátilo en admitir el principio estable de las relaciones de las ideas y de las cosas y una cierta proporción natural entre objeto y palabra (1). De aquí que, como decimos en otro lugar, oscilen sus expresiones entre las de los contendientes, que son á la vez reflejo de los extremos sostenidos en las escuelas filosóficas á que venimos refiriéndonos. Dos momentos psicológicos se descubren en el *Diálogo* de que tratamos: uno en el cual Platón haciéndose eco de las opiniones que privaban entonces, se propone presentar sus argumentos y las dificultades respectivas para llegar á un justo medio donde puedan utilizarse aquéllos y obviarse éstas; otro, en el cual cediendo á su teoría filosófica de las ideas, y mostrando á la vez el influjo de la doctrina pitagórica, establece que las palabras han sido constituidas de conformidad con la razón y según la idea de las cosas, al mismo tiempo que proclama la realidad de un artífice primero de la palabra, y del legítimo legislador de las etimologías: *ὁ τὰ ὀνόματα ποιῶν — τὸ ὄνομα τοῦτο ὁ τιθεμένος — ὁ τὰ ὀνόματα τιθεῖς*.— Otros innumerables lugares como estos prueban que si Platón no era ajeno á las enseñanzas filosóficas de Pitágoras tampoco lo era á las que se decían doctrinas lingüísticas de éste, por otra parte muy conformes con su sistema de filosofía y con sus principios psicológicos.

Mientras Dion Crisóstomo, según dejamos notado, da la primacía gramatical á Aristóteles, llevado de su entusiasmo por Platón no dudó Diógenes Laercio designar á éste como iniciador de los estudios gramaticales. *Πρῶτος ἐθεώρησε τῆς γραμματικῆς τὴν δύναμιν* (Laert. Plat. 19). Con todo, no sólo no puede decirse fundador de dichos estudios, sino que en rigor su objeto no ha sido detenerse en cuestiones gramaticales al tocar puntos glotológicos, cuya exposición la encaminó siempre Platón á fines psicológicos ó ideológicos en general. En este sentido puede legitimarse lo que dice Steinthal: «keine Grammatik bei Platon» (Ob. cit. I), y lo que antes que él escribió Deuschle (*Platonisch. Sprachphilosoph.*): «Plato unternahm es nicht, die Na-

(1) La forma ambigua de expresarse Platón, hace que sea en este punto interpretado de varias maneras. Así Boecio (ad Arist. *De Interpret.* II) le atribuye la opinión de Krátilo, presentándolo en frente á Aristóteles. «Plato vero in eo libro qui inscribitur Cratylus, aliter esse constituit... nomina quoque secundum naturam esse arbitratur. Sed hoc Aristoteles negat, et Alexander multis in eo nititur argumentis, monstrans orationem non esse instrumentum naturale.»

tur der Sprache um ihrer selbst willen zu entwickeln, sondern um ihren gevährnten Wert für die Erkenntnis..... aufzuzeigen.»

Después de Platón es de mencionar el *neoplatonismo pitagórico* en materias lingüísticas, ya porque las influencias pitagóricas comienzan a reflejarse en el mismo Platón, ya porque sólo a través de dicho neoplatonismo nos es dado juzgar de las ideas glotológicas de Pitágoras, siquiera lleguen vaciadas en otros moldes que los genuinos del fundador de la escuela *itálica*. Siguiendo la rutina tradicional de hacer intervenir a Pitágoras en la controversia de si los nombres son φύσει ó θέσει, se han dividido los comentaristas neoplatónicos acerca de cuál fuese la opinión de aquel filósofo, según queda indicado.

Hemos dicho que Proclo (Com. al Krátilo) enseña que Pitágoras es de parecer que las palabras son obra de la naturaleza; porque al preguntar este filósofo cuál sea la cosa más sabia, responde que el número; y a la pregunta, cuál sea lo que más se le aproxima por sabiduría, contesta que el que dió nombre a las cosas, que es el espíritu. Y por cuanto los nombres no se imponen caprichosamente, sino que responden a la naturaleza de los objetos significados, según Proclo enseñó Pitágoras que las palabras proceden de una inteligencia, pero son impuestas por natural y necesaria proporción con lo entendido: φύσει ἄρα τὰ ὀνόματα.

Juzgan otros que Pitágoras ha sostenido la imposición voluntaria é inteligente de los nombres a los objetos, lo cual fué generalmente aceptado. Atribúyesele, en efecto, la doctrina de que la mente —νοῦς— dió nombre a las cosas, refiriéndose a la inteligencia primera, que por eso denomina sapientísima, según el mismo Proclo: τί σοφώτατον τῶν ὄντων;..... ὁ τὰ ὀνόματα τοῖς πράγμασι θέμενος. Estas últimas palabras «el que impuso nombres a las cosas» dieron la base para afirmar que no se trata de la naturaleza ni de la fuerza ciega que por movimiento natural determine a los hombres, sino de un acto volitivo en un sér conocedor de los objetos al aplicarles su propia denominación, lo cual conviene a una inteligencia llena de sabiduría. Recuérdese aquella interpretación de Cicerón (*Tusc. I*): «Aut qui primus, quod summae sapientiae Pythagorae visum est, omnibus rebus imposuit nomina? Aut qui dissipatos homines congregavit et ad societatem vitae convocavit?..... Omnes magni.» Conforme con esta explicación ciceroniana de la doctrina pitagórica y refiriéndola constantemente a una personalidad primitiva, hállanse frecuentes pasajes en escritores antiguos, eclesiásticos y profanos, de donde la han tomado otros poste-

riores. «Wie auch sein möge, escribe Lersch, der Hauptpunkt bei Pythagoras ist die Persönlichkeit eines solchen Ursprachbildners; und diese tritt auch in den übrigen Nachrichten deutlich genug hervor. Vrgl. Davis zu Cic. Tusc. I, 25: «Theodotus in Eclog. ex Script. Proph. c. 32. Πυθαγόρας ἡξίον, μὴ μόνον λογικώτατον, ἀλλὰ καὶ πρεσβύτατον ἡγεῖσθαι τῶν σοφῶν τὸν θέμενον τὰ ὀνόματα τοῖς πράγμασιν. Et hanc Pythagorae fuisse sententiam patet ex Jamblichio. Idem secundas tantum partes huic sapientiae tribuit. Τί, inquit, τὸ σοφώτατον; ἀριθμὸς· δεύτερον δὲ, τὸν τοῖς πράγμασι τὰ ὀνόματα τιθέμενον. V. Aelianum V. H. VI, 17, ac Hieroclem in Aur. carm. LXI.» A la opinión de Pitágoras así entendida, aluden todos los partidarios del origen directamente revelado del lenguaje primero, invocando a este fin la autoridad del fundador de la escuela itálica.

Es necesario convenir, sin embargo, en que las enseñanzas pitagóricas en la materia están lejos de poder sistematizarse en ninguna de las dos formas que acabamos de presentar, las cuales son más bien creaciones de los expositores según las respectivas tendencias de escuela, que no producto legítimo de las doctrinas de Pitágoras. Para persuadirse de ello basta observar: 1.º que dichas dos exposiciones de las doctrinas pitagóricas se fundan en las respectivas opiniones de si el lenguaje es φύσει ó θέσει, las cuales no fueron conocidas por Pitágoras; 2.º, que las doctrinas pitagóricas recibidas tradicionalmente por los discípulos, han sufrido innumerables modificaciones y alteraciones, que imposibilitan todo juicio cierto y exacto de su forma originaria. Aunque no creamos ni sea en manera alguna probable, dado el método de enseñanza de entonces y sobre todo el de los indios que copió Pitágoras, la existencia de las dos clases de enseñanza que le atribuye Porfirio (*De vit. Pythag.*) y otros muchos después de él, una *exotérica* y pública, otra *esotérica* ó privada peculiar para los iniciados en los secretos del saber, es sin duda admisible que los *akúsmata* ó doctrinas trasladadas de unos oyentes a otros oyentes, dieron lugar a varios ciclos de tradiciones, de las cuales unas se tenían como directamente recibidas del Maestro, y otras como derivaciones y ampliaciones de ellas. Estas variedades de *akúsmatas* originaron de una parte la creencia de dos categorías de enseñanza sobre la que se formaron más tarde los grupos de doctrinas *exotéricas* y *esotéricas* que suelen mencionar los historiadores de la Filosofía como distribución de Pitágoras, y de otra parte produjeron una diferenciación más ó menos acentuada de las enseñanzas primitivas, causa de las incertidumbres y dudas

que existen sobre muchos puntos doctrinales de la escuela itálica. Así hallamos, concretándonos a nuestro asunto, que los mismos que pretenden ofrecernos las palabras de Pitágoras sobre la *imposición de nombre a las cosas* están muy lejos de convenir entre sí al señalarlas. Jamblico (*De vita Pithag.*) presenta el *akusma* pitagórico en esta forma: *Τί τὸ σοφώτατον; ἀριθμὸς· δεύτερον δὲ τὸ τοῖς πράγμασι τὰ ὀνόματα τιθέμενον. τὶ σοφώτατον τῶν παρα ἡμῖν; ἱατρική.*

En Teodoto (Clemens, *Excerpt. Theod.*) aparece así: *Πυθαγόρας ἤξιον μὴ μόνον λογιωτάτον ἀλλὰ καὶ πρεσβύτατον ἡγεῖσθαι τῶν σοφῶν τὸν θέμενον τὰ ὀνόματα τοῖς πραγμασιν.*

En Proclo (Op.-Com. in. Tim.): *Ἐρωτηθεὶς γοῦν Πυθαγόρας· τί σοφώτατον τῶν ὄντων; “ἀριθμὸς” ἔφη· τί δὲ δεύτερον εἰς σοφίαν; “ὁ τὰ ὀνόματα τοῖς πράγμασι θέμενος.*

Ahora bien, en las palabras de Jamblico no se hace referencia alguna a un ser *personal concreto*, de quien traigan su origen las denominaciones de las cosas: Pregúntase tan sólo *qué cosa sea la más sabia* —*τί τὸ σοφώτατον*— (en forma neutra), ó sea inquierense razones absolutas del saber, de las cuales para Pitágoras era una el *número* y otra la correspondencia de palabras a ideas: —*το τοῖς πράγμασι τὰ ὀνόματα τιθέμενον*— (forma neutra).

En Teodoto por el contrario, el mismo *akusma* reviste carácter personal, designándose allí como *el más grande de los sabios al que dió nombre a las cosas* —*τὸν θέμενον τὰ ὀνόματα*— (forma masculina).

Las palabras de Proclo señalan como un intermedio entre la significación impersonal y absoluta de las de Jamblico, y la personal y concreta de las de Teodoto. A la pregunta: *τί σοφώτατον;* (qué cosa sea la de más saber? —forma neutra—), responde que después del *número*, *el que dió nombre a las cosas* —*ὁ τὰ ὀνόματα θέμενος*— (forma personal masculina).

3.º A la manera que los principios filosóficos de Pitágoras sufrieron evoluciones y cambios los más radicales hasta dar el tipo neoplatónico-pitagórico, los principios lingüísticos hubieron de correr la misma suerte, llegando a nosotros a través de variantes sistemáticas tales como las que se reflejan en los tres modos diversos de presentar una misma noción pitagórica que acabamos de ver en los escritores citados. Hemos de decir, sin embargo, que de las tres fórmulas transcritas del *akusma* glosológico, la de Jamblico es la más conforme al espíritu de la escuela itálica primitiva y ofrece mayores garantías extrínsecas de aproximarse a la mente de Pitágoras que las dos restan-

tes. Y dado esto, queda ya descartada toda controversia sobre el origen de las denominaciones en cuanto se pretenda deducir de aquellas palabras conclusión favorable ó desfavorable a cualquiera de las opiniones extremas (*φύσει ὁ θέσει*); por cuanto dicho *akusma* en Jamblico no reviste carácter lingüístico, ni tiene otro sentido que el filosófico general señalado. La exposición de Proclo dando carácter *personal* a una forma *impersonal*, ocasionó las interpretaciones que de antiguo han prevalecido sobre la doctrina que se creyó de Pitágoras, cuando en realidad era propia del neoplatonismo y por otra parte bastaba fijarse en las palabras para advertir, como lo hemos hecho, que pregunta y respuesta son en el texto de Proclo inconciliables é incoherentes.

No consta que Aritóteles haya recibido influencias pitagóricas, ni haya siquiera comentado el Krátulo de Platón, ó tratase de exponer las doctrinas allí contenidas; mas no por eso dejó de formular su opinión acerca del problema que en dicho diálogo se ventila, y aun como dice Lehrs (*De Aristarchi studiis homer.*). «Aristotelis partes haud exiguas fuisse fragmentis cognoscimus, fusei an nomoo rebus imposita sint nomina.» Los escolios de Proclo le hacen partidario de la opinión de Hermógenes; tengan ó no las doctrinas aristotélicas este origen, es lo cierto que convienen con las de dicho filósofo, en cuanto se oponen a la doctrina de la significación natural de las palabras. «Inter contrarias linguae explicandae rationes, escribe Classen (*De Gram. Gr. prim.*), eam magis respuebat, quae in ipsa natura finem et fontem se invenisse gloriabatur.» El Estagirita declara, en efecto, abiertamente en su *Perihemenias* que *φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδέν ἐστιν*. Y después de sentar que las palabras han de guardar concordancia con las ideas, cuyos símbolos son —*ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα*— (Aristoteles *symbolum appellat*, dice Cic. Topic. 8, quod latine est *nota*), establece con toda precisión que la significación de las palabras depende del valor que convencionalmente se le ha atribuido: *Λόγος δὲ ἐστι φωνῆ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην*. — *Ἔστι δὲ λόγος ἅπας μὲν σημαντικός, οὐχ ὡς ὄργανον δὲ* (lo cual atribuyen algunos a Platón) *ἀλλ’ ὡς κατὰ συνθήκην; θέσις* y *συνθήκη* son aquí palabras de la misma significación, y Plat. en el *Krat.*, entre otros, las emplea como sinónimas. Entre los seguidores de la tendencia aristotélica debe ser mencionado Teofrasto, el cual según Diógenes Laercio, escribió un libro *περὶ λέξεως*, y otro sobre solecismos. Heráclides escribió también un tratado *περὶ ὀνομάτων*.

Con los estoicos el periodo filosófico de la gramática adque-

re mayor alcance, y pasa á formar sección en los estudios de Lógica; una de las cinco partes enumeradas por Crisipo es el tratado de las voces. Por Diógenes Laercio (Zeno c. 50) sabemos la importancia suma que tenían para dichos filósofos los tratados gramaticales en la teoría lógica, y la insistencia con que pretenden que las palabras no son significativas *θέσει* (lo mismo en la lengua *onomata* que en el lenguaje en general, *logos*). El criterio de verdad para muchos estoicos estaba en lo que ellos llamaron *ὀρθὸς λόγος*. He aquí como Orígenes se expresa acerca de la opinión estoica comparada con la aristotélica: *Λόγος βάνυς*, dice *Cont. Cels. I, καὶ ἀπόρρητος, ὁ περὶ φύσεως ὀνομάτων, πότερον, ὡς οἶται Ἀριστοτέλης θέσει ἐστὶ τὰ ὀνόματα, ἢ, ὡς νομίζουσιν οἱ ἀπὸ Στοῆς, φύσει, μιμουμένων φωνῶν τὰ πράγματα, καθ' ὧν τὰ ὀνόματα καθὸ καὶ στοιχεῖά τινα ἐτυμολογίας εἰσάγουσιν.*

La opinión de Epicuro en este punto es análoga á la de los estoicos, aunque no idéntica; como ellos, piensa que á la naturaleza se debe todo el ser de las palabras, pero aplica luego la teoría á la formación de las lenguas en sí mismas, enseñando que tienen su origen en las naturales variantes de los sonidos, en un principio vagos y sin significación. De conformidad con Epicuro dijo Lucrecio, V:

At varios linguae sonitus natura subegit
Mittere, et utilitas expressit nomina rerum
.....
Postremo quid in hac mirabile tantopere est re,
Si genus humanum, cui vox et lingua vigeret,
Pro vario sensu varias res voce notaret?

En sus escolios al Krátylo hace constar Proclo cuál ha sido el pensamiento epicúreo con estas palabras: *Ὁ γὰρ Ἐπίκουρος ἔλεγε, ὅτι οὐχὶ ἐπιστημόνως οὗτοι ἔθεντο τὰ ὀνόματα, ἀλλὰ φωνικῶς etc.* Con más precisión escribe Orígenes: *Ὡς διδάσκει Ἐπίκουρος (ἕτερος ἢ ὡς οἴονται οἱ ἀπὸ τῆς στοῆς) φύσει ἐστὶ τὰ ὀνόματα, ἀπορρήξαντων τῶν πρώτων ἀνθρώπων τινὰς φωνὰς κατὰ τῶν πραγμάτων* (*Cont. Cels. I, 24*).

Preparados ya muchos elementos por los filósofos, á los cuales se juntaron luego los retóricos, la época gramatical trató de disponerlos y ordenarlos dentro de los moldes menos abstractos que los fines de la Gramática requerían. Dos instituciones aparecen en la época alejandrina, ocasión del desarrollo lingüístico y filológico á que nos referimos; la célebre Biblioteca donde se reunieron los tesoros de la literatura helénica, y

el Museo, obra como la anterior de Ptolomeo, centro donde eran recibidos con honor y debidamente remunerados los hombres más ilustres en ciencias y letras. Los manuscritos que de toda la Grecia afuian á la Biblioteca, obligaron á la distribución conveniente de ellos, y á un inicial trabajo filológico-crítico que se revela en la disposición de catálogos, en los cuales, no sólo se clasificaron las obras de cada autor, sino que se incluyeron datos biográficos de muchos de éstos. Sobre los catálogos tratóse luego de anotar las obras legítimas de cada escritor, clasificando á la vez las dudosas, las ciertamente espúreas y las interpoladas; trabajo que llevaba tras sí el cortejo de datos históricos, gramaticales, críticos etc. que luego vemos desarrollarse merced á la meritoria labor de los doctos alejandrinos, en especial de los bibliotecarios, que iniciaron este movimiento (1). Gramáticos y críticos á la vez los bibliotecarios de Alejandría, dieron con las ediciones (*ἐκδόσεις*) de los clásicos y con las disertaciones, notas críticas, exegéticas é históricas sobre los mismos, un impulso grande á toda la erudición filológica y gramatical, cuya influencia se dejó sentir en toda la antigüedad, alcanzando aún de varios modos á las edades posteriores hasta los confines de los tiempos modernos.

El nombre de Zenódoto de Efeso, jefe de la Biblioteca alejandrina, figura á la cabeza de aquel movimiento. A él se debe la primera edición crítica de Homero, fundamento de los estudios homéricos que penetran toda la Filología antigua; trabajo que más que una *ἐκδόσεις* debe llamarse, como dijo Suidas, una verdadera *διόρθωσις*; porque en efecto, Zenódoto, partiendo de que la lengua es producto directo de una evolución regular de la naturaleza (*fusei*), se habia propuesto descubrir el tipo lingüístico griego fijando una norma peculiar de corrección en el idioma, al cual trató de ajustar los clásicos, en especial á Homero, introduciendo novedades gramaticales que si bien iban informadas de gusto estético, obedecían á una crítica convencional é insegura. Pero la labor de Zenódoto (estudiada magistralmente por Wolf en sus *Prolegomena*) ha llevado al terreno gramatical, por su mismo carácter positivamente lin-

(1) De los Catálogos de Alejandría originóse el llamado *Canon alejandrino*, clasificación metódica de los principales escritores griegos, que por ello fueron llamados escritores *canónicos* ó *clásicos*; la distribución estaba hecha por categorías, según se tratase de poetas ó prosistas, de épicos ó dramáticos, de oradores, gramáticos, etc.

güístico, importantes elementos para el análisis de las formas, y aun para la etimología tal como la practicaron los antiguos, como ya advirtió Parthey (*Das alexandrin. Museum*), y después de él han notado otros muchos.

Calimaco de Cirene, poeta y filólogo, fundador de la historia literaria con sus *Πίνακες*, cuadros ó trabajos bibliográficos y biográficos de los escritores ilustres griegos, sostuvo la dirección señalada por su predecesor Zenódoto, en materias filológico-gramaticales; y si bien Calimaco, así como su sucesor y conterráneo el ilustre polígrafo Eratóstenes, no ejercieron influjo directo en los problemas glotológicos, su significada intervención literaria hizo refluir en aquéllos su benéfica influencia.

Sucesor en la Biblioteca y discípulo de los precedentes fué Aristófanes de Bizancio gramático notable y jefe de una escuela que adquirió universal renombre. Completó los cuadros —*πίνακες*— de Calimaco, preparó nueva edición crítica de Homero, así como de Anacreonte, Píndaro etc., y sentó los principios de la controversia que luego vemos sostenida entre *analogistas* y *anomalistas*, decidiéndose por admitir el imperio de la *analogía* en las formaciones lingüísticas; y aplicando este criterio á las obras literarias, corrigió no pocas formas admitidas en la lengua por el uso que redujo por analogía con otras, al estado que él juzgaba propio y más perfecto. «Primus idem linguae graecae grammaticus, dice Wolf —*Prolegom.*— máxime analogiam et reliquas partes quae discretis nunc a philosophis tractantur, accuratius rimatus est.»

Aristófanes consideraba ya la analogía como una proporcional relación en el conjunto de las palabras, según más tarde la han entendido Herodiano y los escoliastas de Dionisio de Tracia; *συμπλοκή λόγων ἀκολουθῶν ἐν λέξει*, dice Carisio hablando de la noción que daba Aristófanes de la analogía. Es de notar que en las doctrinas de Aristófanes se reflejan las teorías de los filósofos que han tratado de asuntos gramaticales. El principio de la *anomalía* que Crisipo creyó notar en la disparidad de formas de nombres que designaban objetos semejantes, y en la semejanza de aquellas donde éstos eran desemejantes, trata Aristófanes de hacer ver la ley de *analogía*, hallando la proporción de unos y otros. A su vez el principio de *etimología* fundado en la permutación de letras que establecieron los sofistas, es utilizado por Aristófanes para asegurar con él la derivación *análoga* de las palabras. A ello alude Varrón —IV— cuando escribe: «Aristophanes et Apollodorus, qui

omneis verba ex verbis ita declinari volunt, ut verba literas alia assumant, alia mittant, alia commutent.»

Después de Aristófanes aparecen dos de sus discípulos Aristarco y Crates de Mallos, que han eclipsado de algún modo el nombre del maestro, y á quienes se debió que las escuelas filológico-gramaticales comenzasen á constituirse con el carácter de sistema que tuvieron las de los filósofos y las de los retóricos. Sexto Empirico los califica en tal sentido de fundadores del sistema gramatical. Aristarco siguiendo á Aristófanes, proclamó la teoría de los analogistas; Crates siguiendo á los estoicos, defendió la doctrina anomalista. «Duo autem graeci grammatici, Aristarchus et Crates, summa ope ille *ἀναλογία*, hic *ἀνωμαλίαν* defensavit», dice Gelio (N. Att. II) (1).

Pero si bien Aristarco al aplicar los principios de su teoría hizo sentir sus efectos en toda la morfología griega (2), dista mucho de hacer uso tan rígido y exclusivo de la norma de la *analogía*, que no convenga con Crates en admitir como legítimas otras formas lingüísticas sancionadas por el uso. «Est profecto, dice Lehrs (*De Aristarchi Stud. Homer*), quod nobis gratulemur hunc unum esse Aristarchum, qui se modestissime praebuit, analogiae normam..... moderate adhibuit, et prae analogia certis fixisque regulis usum tuitus» etc.

Crates bajo la influencia de los libros de Crisipo *Περὶ τῆς ἀνωμαλίας* se mantuvo en la rigidez de su teoría para impugnar á Aristarco, si bien no ha penetrado el verdadero sentido del primero ni del segundo en la cuestión, de ser exacto lo que dice Varrón (I. VIII): «Krates nobilis grammaticus, qui fretus

(1) Lersch, *Die Sprachphil.* etc. trae á este propósito las palabras de la *Encyclop. der Philol.* de Benhardi: «In Alexandria, wo der empirische Reichthum des technischen Materials auf andere Bahnen führt, regte wenigstens das Bemühen, Ordnung in den widerstrebenden Massen zu stiften, den wichtigen über unentschiedenen Streit über das sprachgesetz an, welches Aristarch einer Regel (*ἀναλογία*) unterwarf, Krates infolge der Stoischen Unregelmässigkeit (*ἀνωμαλία*) lengnete.»

(2) Después de advertir esto Wolf (*Proleg.*), hace notar: «Vix hoc suspicabamur antea: nunc ex Scholl. rem clare perspicimus. Nam quod nusquam in Homero *θέλω, στεναχέω* legimus, pro *ἐθέλω, στενάχω*, nusquam *ἦδυμος* pro *νήδυμος*... quod nonnulla etiam praeter legem proportionis declinantur, ut *Κάλχαν, Θοαν, πουλυδάμα*, a. 86. β. 1. μ. 231. ν. 222. ε. 688., id cum similibus multis Aristarchei iudicii putandum est.»